

COMUNIDAD PARROQUIAL DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER · Nº270 OCTUBRE 2025

EL ESPÍRITU, DIOS PRESENTE EN LA VIDA

Mis queridos amigos:

Dando una vuelta por el parque de Roma, paseando con el perrete, me detuve un momento y observé que de una de las bocas de riego del césped brotaba una brizna de hierba. Una cosa de lo más común, pero me dejó en mi interior un sentimiento de nostalgia: de un objeto de hierro, muerto, frío y duro, brotaba algo de vida. Tal vez este detalle nos pudiera remitir a algo mayor, que sea un “sacramental” de la obra y actuación de Dios: Él actúa allí donde parece que toda vida y esperanza ya no están. Un sacramental porque no puede remitir a Dios.

La vida entera pudiera ser un gran sacramental: todo nos puede llevar a Dios. Eso sí, nos hacen falta ojos para ver. O, como dirían hoy los entendidos en teología espiritual, Dios nos llama a tener una mirada contemplativa en la vida.

En mis años de adolescente tuve un amigo, Javi, hoy casado y con niños, que me preguntó un día si Dios hablaba o no, y como si lo hacía, si es que lo hacía, claro. Aquellos eran para mi años de aprendizaje, de comenzar los estudios teológicos, de iniciarme en el seminario, “la fábrica de curas”, Le respondí que sí, y acto seguido le enumere un montón de sitios donde la teología, y la fe de la Iglesia, reconocían la voz de Dios.

Hoy, pasados más de cuarenta años, seguramente daría la misma respuesta, aunque haría hincapié en una que tal no indiqué, y que, sin embargo, creo que es la fundamental: Dios habla, está presente, en toda toda la vida. La vida cotidiana, la vida de todos los días. Tal vez nos hagan falta ojos para ver, y oídos para oír.

Esta mañana rezando con las laudes, oraba con el salmo 64, que, a grosso modo, nos dice: “Oh Dios, tu mereces un himno en Sión, en toda la tierra, porque tu das tu perdón y tu amor. Dichoso quien vive cerca de Ti, porque tu aplacas el estruendo de las olas y los terremotos, das paz. Aplacas lo que puede hundir al hombre. Llenas de vida toda la tierra,

los valles se visten de méses y animales que te aclaman y cantan”.

Creo que es un salmo admirable que nos invita a reconocer esa presencia de Dios en el mundo, en la vida, a llenarnos de Él, para que con su fortaleza y su amistad, su gracia, con Él colaborar en la obra de la Creación: un mundo donde ser humano viva como hijo de Dios y hermano de los demás. Reconocer esa Presencia de Dios, Él siempre está presente, es vivir con la mirada contemplativa en nuestra realidad. Es, en definitiva, vivir abiertos al Espíritu.

Que este Adviento y Navidad afiancemos nuestra mirada contemplativa.

Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro párroco.



ANA: MI CONFIRMACIÓN.

La confirmación para mí ha sido el sacramento que más he disfrutado a mis 36 años de edad. He tenido la inmensa suerte de haber sido educada en la religión católica desde pequeña con mi querida abuela Any.

Sin embargo a los 17 años, cuando en mi colegio de las carmelitas todos hacían la catequesis para la confirmación yo tenía demasiadas dudas para poder realizarla con ellos. Las hermanas me recomendaron, sabiamente, no hacerla en ese momento aunque sí que me dejaban asistir a los encuentros de fin de semana que tanto disfrutaba.

Ahora entiendo que fue un buen consejo aunque en esa época no me lo tomé de esa forma.

No ha sido una casualidad que esto pasara, estoy segura, fue una auténtica "Diosidad". Y es que he disfrutado tanto este proceso de dos años de catequesis con mi querida catequista Lourdes acompañada por mi maravilloso párroco José Luis.

He vivido muchos años en el extranjero y, aunque ya notaba que era momento de confirmarme, no encontraba nunca el lugar o el momento. ¡Un cura ha tenido que tener un perro para acercarme a la parroquia! (El de arriba no para de sorprenderme con sus planes conmigo)

Jose Luis y Lourdes me han enseñado a vivir la fe en comunidad que es algo que nunca me habían enseñado antes. Disfruto tanto los martes en el grupo de oración con mis compañeras, cantando y rezando en misa con mis vecinos en Mi parroquia.

Me siento muy querida y acompañada en todo momento, recuerdo las palabras que me decía mi abuela desde que tengo uso de razón: "Dios tiene tatuado tu nombre en la palma de su mano", así lo siento ahora y siempre lo sentiré. Eternamente agradecida.

TESTIMONIO CONFIRMACION: MARIA DEL CIELO VENEGAS TRINIDAD

Soy María del Cielo, y parece que hubiera sido ayer cuando nos acercamos hace 2 años con mis padres a nuestra parroquia "San Vicente de Ferrer" para empezar la catequesis como preparación para recibir el sacramento de la Confirmación. Muy agradecida con mi catequista Pablo y mi párroco Jose Luis en estos 2 años de preparación y entender mejor la importancia y compromiso que asumo con este sacramento.

Llegó el día esperado, 12 de octubre del 2025, coincidente con el día de La Hispanidad, en la que asumo con responsabilidad el camino que he elegido, que es seguir la palabra de Jesús, acompañada de mis padres, mis compañeros de catequesis, mi párroco y mi padrino Santiago, quien también me alienta a seguir la palabra de Jesús a través de la Biblia que me regaló y también seguir el ejemplo de San Carlo Acutis.

Me emocionó la ceremonia y también saber que mi madre estuvo cantando con sus compañeros del coro de nuestra parroquia.

Han pasado ya unos días, y en las noches tomo la Biblia para leerla por unos minutos, y me he dado cuenta que me da tranquilidad antes de dormir y aprender más de Jesús.

Este es mi testimonio de como llevé y sentí el sacramento de la Confirmación. ¡¡Muchas gracias!!

MARIA DEL CIELO



DANIELE

En el día 12 de octubre he vivido algo que, más que un acto religioso, ha sido un reencuentro. Recibir el sacramento de la Confirmación ha significado reconciliarme con Dios, pero también conmigo mismo y con la Iglesia. Durante mucho tiempo sentí que me había alejado, que mi fe era algo que vivía en silencio, sin saber muy bien cómo expresarla. Y sin embargo, en este proceso he descubierto que creer no es solo repetir lo aprendido, sino volver a mirar lo que uno ya sabe... con ojos nuevos.

Prepararme para este momento me ha permitido comprender mejor la historia de la Iglesia, sus símbolos, su recorrido, y sobre todo, su humanidad. He aprendido que la fe no es algo estático, sino un camino que se recorre, a veces con dudas, pero siempre con la esperanza de encontrar sentido.

Recibir la Confirmación en la parroquia de San Vicente Ferrer, rodeado de personas que me han acompañado en este paso, me ha hecho sentir parte de algo más grande. Es un compromiso, sí, pero también un abrazo: la certeza de que no camino solo.

He dado este paso porque dentro de poco tendré el honor de ser padrino en el bautizo de mi sobrina, en Nápoles. Y quería llegar a ese momento con el corazón preparado. No solo como un gesto de fe, sino como una promesa: acompañarla, guiarla y recordarle, cuando lo necesite, que creer también es amar, cuidar y aprender cada día.

Hoy siento paz. Y, sobre todo, gratitud. Gracias, José Luis, por tu cercanía, Gracias, parroquia de San Vicente, por tu acogida. Gracias, Iglesia, por tu acompañamiento. Y, sobre todo, gracias Dios por tu gran amor.



PARTE II

LA APATÍA Y LA INACCIÓN

FRANCISCO JOSÉ ALONSO RODRÍGUEZ, POLITÓLOGO Y SOCIOLOGO.

Recordamos: Que la apatía y la inacción, sean hoy el rasgo más extendido en las sociedades occidentales. Pareciera que la mayor parte de los ciudadanos -personas conscientes de sus derechos y cumplidora de sus deberes- se vieran sometidos a un sopor que, por distintas razones, les hubiera separado de la vida política y social. Salvo excepciones, honorables o desmedidas, esta apatía a la hora de ejercer derechos y deberes tan difícilmente conseguidos por dos generaciones anteriores, se ensancha peligrosamente agrandando hoy el significado de la existencia social. ¿Qué fue del entusiasmo aquí por la libertad, por participar activamente en su conquista y extensión benefactoras? ¿Qué ha sido del compromiso individual y colectivo con el bien común y la democracia participativa, con el respeto por la esfera de la vida pública, con el cumplimiento de los deberes cívicos, con la crítica razonada y con la exigencia de tantos derechos hoy semiolvidados y tantos deberes cívicos ahora vulnerados? ¿Dónde están las causas de toda esta desafección en la que solo el insulto y la descalificación circulan desbocadamente por doquier, como doloroso paliativo de una vida social y política casi inexistentes?

Y terminamos: Asumir los riesgos de vivir, de exponerse a enfrentarse a la rutina paralizante, de criticar la injusticia, la desigualdad y toda forma de opresión; atreverse a llamar genocida a quien genocidio perpetra y llamar cobarde a quien no osa denunciarlo, son manifestaciones de que el latido de la vida y la moral sigue en marcha, pese a tantos obstáculos que le salen al paso.

La apatía y la inacción son temibles enemigos de la libertad y de la democracia, tanto como todos esos mecanismos económicos y financieros que viven de reproducir la desigualdad y de sacar pingües réditos del conflicto y de la guerra, convertida hoy, por ellos, en suprema fuente de beneficio a costa de ríos desbordados de sangre.

Nuestra fe nos convoca a salir de nuestra apatía e inacción, y a trabajar en los niveles en que podamos por construir un mundo más humano

PARA ORAR EN ADVIENTO:

¡Cielos, lloved vuestra justicia!
¡Ábrete, tierra!
¡Haz germinar al Salvador!

Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduce a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen de sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel,
nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!